

Destellos de esperanza en la noche de la posmodernidad: explorando la música de Arvo Pärt

Como devoto de la ortodoxia rusa y exiliado de la Rusia comunista de los años setenta, Arvo Pärt compone música que contiene un diálogo único entre la esperanza sobrenatural y la oscuridad y fealdad absolutas de la posmodernidad. Muchas de sus piezas representan una mezcla única de tradición y novedad, pero están totalmente impregnadas por una devoción profundamente religiosa y una sensibilidad cristiana.

Cualquier católico interesado en el renacimiento de las artes y en las cuestiones relativas a su lugar y expresión frente a la modernidad debería descubrir a Arvo Pärt, quizá el compositor contemporáneo de música "clásica" más famoso incluso en el mundo secular de las artes.

Nacido en Estonia en 1935, la educación musical y la experimentación de Pärt comenzaron cuando aún no tenía diez años. Asistió al Conservatorio de Música de Estonia en Tallin, donde se graduó en 1963. En su época de estudiante, y durante toda la década de 1960, Pärt trabajó como productor de sonido para la radio pública, además de escribir música para cine y teatro.

Pero el régimen soviético que gobernaba Estonia en aquella época censuraba estrictamente la música moderna. No solo se prohibían los temas religiosos en las composiciones, sino que se esperaba que los compositores siguieran la línea de un estilo neoclásico ampuloso que los soviéticos creían que encajaba con su filosofía. Las innovaciones modernas, como el atonalismo, estaban mal vistas por ser subversivas para la autoridad comunista, ya que cuestionaban el orden establecido y apuntaban a cuestiones existenciales y trascendentales incompatibles con el materialismo comunista. Las innovaciones de otros compositores modernos también atraían las miradas de los artistas de la URSS fuera del Telón de Acero... ¿Y si se desilusionaban con el régimen soviético? La barrera con el resto del mundo era más delgada en Estonia, situada en el límite del imperio rojo.

En 1968, Pärt compuso Credo, su primera pieza explícitamente religiosa, que le valió la censura oficiosa en las salas de conciertos comunistas. Pärt entró entonces en una crisis personal y creativa. Conocido como su "gran silencio", Pärt no compuso casi nada durante aproximadamente una década; en medio de su "silencio" se convirtió del luteranismo a la ortodoxia rusa.

Pärt se sumergió en el estudio del canto gregoriano, la polifonía y otras músicas antiguas. A partir de su silencio, conversión y contacto

con estas otras formas de música, Pärt encontró una nueva voz para sí mismo creando un nuevo estilo y técnica de composición conocidos como tintinnabuli. Pärt acabó emigrando a Alemania, donde tuvo más libertad para dedicarse a la composición basada en su vida de fe, y solo regresó a Estonia tras la caída de la Unión Soviética.

El tintinnabuli describe un método de composición a dos o más voces, basado en una escala octatónica, en la que una voz se mueve en 3ª y 4ª y la otra por pasos (de una nota a la siguiente adyacente). El nombre deriva de la descripción que hizo Pärt de esta música como "campaniforme". La pieza en la que Pärt "descubrió" su nuevo estilo es una de sus más famosas: Für Alina [Para Alina], una sencilla y lírica pieza para piano.

Gran parte de la música de Pärt podría calificarse de "minimalista"; sin embargo, para Pärt esto no tiene la connotación nihilista o contraria a la belleza que podría tener para otros compositores modernos. Aunque a menudo son muy disonantes, las disonancias de Pärt surgen en contextos distintos y por razones diferentes a las de los compositores atonales. Casi toda la música de Pärt es profundamente cristiana. Se inspira en multitud de tradiciones musicales cristianas e interpreta textos litúrgicos tradicionales en griego, eslavo eclesiástico, latín o lenguas vernáculas como el alemán y el inglés. Basándose tanto en la tradición litúrgica latina como en la bizantina, Pärt compone a veces misas con las partes de la misa occidental, mientras que en otras ocasiones compone en un estilo pseudo-bizantino que recuerda a Rachmaninoff.

Arvo Pärt escribió su De Profundis en 1980. La pieza, un ejemplo absolutamente misterioso y conmovedor de lo que yo llamaría su truco de componer "oscuridad luminosa", está escrita para cuatro voces masculinas, órgano y percusión. Las notas profundas e intensas del órgano apuntalan la pausada súplica que se eleva desde las voces masculinas. Una y otra vez, las notas suben y bajan, paso a paso, mientras el alma, en la angustia y la oscuridad, intenta formular una plegaria. Es una pieza que descubrí personalmente en un momento de intensa confusión y oscuridad en mi propia vida; resonó al instante. Creo que su juego de luz y oscuridad solo puede ser inteligible para quienes, como Pärt, han experimentado el exilio y la angustia en su búsqueda de Dios.

En muchos aspectos similar a su De Profundis, el Cantus in Memoriam Benjamin Britten de Pärt, enteramente instrumental, es también una pieza que busca sacar belleza de la disonancia. Esta pieza es sangre del corazón que gotea, y bella a pesar de la angustia. La disonancia y la "fealdad" de Pärt son encarnadas; es el horror de la Pasión que acabará en la consonancia de la Resurrección (o al menos en la paz del

sepulcro), no en el horror de la desesperación.

Otras dos piezas muy populares de Pärt son sus Bienaventuranzas y el Magnificat. La primera está escrita en inglés, para coro y órgano. Acordes sedosos y tranquilos, con suaves disonancias, abren un panorama de consuelo. Como De Profundis, se construye de forma repetitiva sobre las palabras de cada una de las bienaventuranzas. De repente se libera del esquema cuando Nuestro Señor habla de ser perseguido por causa de Su nombre, y finalmente alcanza el clímax en el Amén antes de que el órgano se libere en una cascada de arpeggios.

El Magnificat es una suave pieza coral, claramente inspirada en la tradición del canto gregoriano, que alterna voces masculinas y femeninas en frases de tono salmódico. El poder de la simplicidad queda patente en los acordes sencillos pero impresionantes de Pärt, que construye con maestría capa sobre capa, alcanzando su punto álgido en frases como "Su misericordia es para todas las generaciones" o "recibiendo a su siervo Israel". Su uso de la disonancia y las frases musicales discordantes no hacen sino resaltar las armonías con más fuerza.

Arvo Pärt es un compositor al que merece la pena dedicar tiempo, aunque al principio no se entienda lo que pretende. Su música representa un rayo de esperanza en la noche de la posmodernidad. Su popularidad habitual en las salas de concierto de todo el mundo es un testimonio del poder trascendente de su música, que es a la vez verdaderamente moderna y atemporal.

El tratamiento que da a los textos religiosos revela su compromiso con la difusión del Evangelio de una manera tranquila y suave, a través del irresistible medio de la belleza. Al ser concedor tanto de la fealdad como de la esperanza, Pärt puede iluminar nuestras tinieblas, transformando la negrura con una luminosidad misteriosamente oscura.

El 31 de mayo de 2014, Arvo Pärt fue homenajeado en el seminario teológico ortodoxo de San Vladimiro, en Nueva York. Allí compartió algunos pensamientos extraídos de sus diarios musicales.

- "Lo recuerdo exactamente. Fue el 25 de julio de 1976. Yo me encontraba sentado en un banco en el patio del monasterio de Pühtitsa, en Estonia, a la sombra de unos arbustos, con mi cuaderno. '¿Qué haces? ¿Qué escribes ahí?', me preguntó una niña, que tendría unos diez años. 'Intento escribir música, pero no lo consigo', le dije. Y entonces, sus palabras inesperadas: '¿Le has dado ya las gracias a Dios por ese fracaso?'"

- "El instrumento musical más delicado es el alma humana. Le sigue la

voz humana. Hay que purificar el alma antes de que empiece a sonar".

- "El compositor es un instrumento musical y, al mismo tiempo, un intérprete de ese instrumento. El instrumento tiene que estar afinado para producir un sonido: hay que empezar por ahí, no por la música. Por medio de la música, el compositor puede comprobar si su instrumento está afinado y a qué clave está afinado".

- "Dios va tejiendo al hombre lenta y sabiamente en el vientre de su madre. El arte debe nacer de la misma manera".

- "Cuando se trata de escribir música, hay que ser como un mendigo: lo que Dios quiera, y cuando y como Él quiera".

- "No debemos lamentarnos por escribir poco y pobremente, sino por rezar poco y pobremente, y tibiamente... y por vivir de forma desordenada".

- "El criterio debe ser, siempre y en todas partes, la humildad".

- "La música es mi amiga, la que mejor me entiende, me consuela, me perdona. Es el pañuelo con el que enjugar las lágrimas de mi tristeza y la fuente de mis lágrimas de alegría, es mi liberación y mi vuelo. Pero es también una espina dolorosa en mi cuerpo y en mi alma, que me obliga a ser sobrio y me enseña la humildad".

Redacción de religionenlibertad.com